

GLORIA FUERTES (1917-1998): LA ESCRITORA QUE SUPERÓ TODOS LOS ARQUETIPOS.

Inmaculada García Haro
(Vicepresidenta de GRUPO ALAS)

Gloria Fuertes ha sido, sin duda, la poeta más popular de nuestro país, pero, paradójicamente, Gloria era una gran desconocida. Mas allá de su afamada literatura infantil y de las parodias posteriores, existió una gran poeta con una dimensión que, en la actualidad, está siendo objeto de una consecuente revisión.

En España, Gloria Fuertes era la declamadora de poemas para niños que aparecía en *Un globo, dos globos, tres globos* (la letra de la sintonía del programa era uno de sus poemas) o *La mansión de los Plaff*. Gloria fue una superestrella de la tele y la radio. Según cuenta Paloma Porpetta, presidenta de la Fundación Gloria Fuertes y heredera, con su hermana Marta, de los derechos de autor de la escritora «Era difícil andar con ella por la calle, la paraba todo el mundo».

En el ámbito de la literatura universal, sin embargo, Gloria Fuertes es una poeta fundamental de la posguerra española. En Estados Unidos hay hasta 12 estudiosos especializados en ella y docenas de tesis doctorales. También la aprecian en Noruega: su foto ha adornado la cola de aviones de la flota de Norwegian Airlines. Hay numerosos estudios sobre su poesía social, su etapa de militancia en el movimiento literario del postismo o sobre su especial estilo que mezcla lo real y lo ficticio, en su lenguaje coloquial y desenfadado, tan rompedor.

Su obra es mucho más que *La gata chundarata* y *La oca loca*. Fue una figura de la literatura de primer orden. «Ella y Gabriela Mistral son las únicas mujeres incluidas en la antología Norton que agrupa a cien poetas en lengua castellana», cuenta Paloma Porpetta. También Jaime Gil de Biedma seleccionó sus versos en importantes colecciones en las que compartió protagonismo con Gabriel Celaya (amigo suyo), José Agustín Goytisolo o José Hierro. Francisco Nieva (otro gran amigo) alabó su «invención de imágenes, de giros y sonoridades llenos de calidad y de sorpresa».

Otra etapa desconocida para el público en general es la que Gloria Fuertes vivió en Norteamérica. Desde 1961 a 1963 reside en los Estados Unidos al obtener una beca *Fullbright* de Literatura Española, impartiendo clases en Pennsylvania en las universidades de Bucknell, Mary Baldwin y Bryn Mawr. Ella no tuvo

estudios superiores y la primera vez que pisó una facultad fue como docente. “*La primera vez que entré en una universidad fue para dar clases en ella*”. Eran los años 60, con la guerra de Vietnam de fondo. Llegó a convencer a alumnos de que rompieran los papeles de reclutamiento. “Qué placer rasgar aquellas hojas”, dijo. Su imagen como pacifista se completa con un recital en el que compartió escenario con **Joan Báez**, entonces estrella incipiente del folk, leyendo sus poemas traducidos al inglés. “Es muy hermoso ver cómo era capaz de mantener su especial mirada en un contexto tan distinto al suyo. Ella extrae de aquella experiencia las enseñanzas hippies, que tanto le atraen, y a su vez enseña el chotis a los estadounidenses”, dice el antólogo Jorge de Cascantes.

Pero hay que tener muy claro que la escritura y la personalidad de Fuertes resultan inusuales en el panorama de la poesía española del siglo XX, y dicha diferencia se convertirá en uno de los rasgos más notables. “Gloria Fuertes encarna como pocas autoras españolas el prototipo de la escritora que consigue serlo a pesar de las múltiples circunstancias que se alían en su contra”. A las dificultades económicas de su familia se añadieron la incertidumbre y el dolor durante la guerra civil, así como la penuria sufrida durante los años de la posguerra española. En estas hostiles circunstancias la joven Gloria Fuertes quería ser poeta. La incompreensión del entorno familiar, así como el estereotipo anclado en el pasado que presentaba a la figura de la mujer que practica la escritura como un ser excéntrico y el recelo que despertaba la figura de la mujer intelectual no facilitaron su temprana vocación.

Escribía poemas con final feliz porque en su infancia le dieron muy pocas alegrías. Nació un verano de 1917, “en un parto muy laborioso en el que, si se descuida (su madre), muere para vivirme”. La pobreza obligaba a sus padres a trabajar de sol a sol para sacar a sus cinco hijos adelante y, para distraerse, no le quedaba más remedio que crear amigos imaginarios. Pese a ser una niña, también ayudaba a la economía familiar con pequeños empleos y, en sus ratos libres, disfrutaba (siempre a escondidas) de un buen libro, algo que no gustaba nada a su madre.” Cada vez que mi madre me veía con un libro, me pegaba. No tengo nada que agradecer a mi familia”, escribió una vez con pena. Su madre quería hacer de ella una esposa de provecho, que supiese bordar y cocinar, pero le salió una hija poeta. Por suerte, Fuertes le hizo caso omiso y siguió su lema de vida, que dejó como legado en sus apuntes: “si vales de verdad y quieres algo con todas tus ganas, sales adelante seguro”.

Llegó la guerra civil, y con ella los primeros versos y los primeros amores entre el sonido de las bombas. Fuertes conoció los dos bandos de la guerra representados en dos soldados y sufrió la pérdida de ambos. “Mi primer amor era un obrero, me hubiera casado con él, pero le dieron por desaparecido en el



treinta y seis”, y según escribía esto encontró al segundo en la trinchera franquista. “Me influyó mucho, era súper culto”, dijo del médico Eugenio Rosado, que murió en la cárcel fusilado por los milicianos.

Su infancia fue triste. Casi como la que retrataba **Gila**, pero más en serio. De hecho, el cómico, vecino suyo, fue uno de sus primeros amores de juventud. Su madre la puso a coser y a cuidar a sus hermanos y ella siempre que podía se escapaba en bicicleta. Uno de sus hermanos murió y ella trasladó el suceso a sí misma en un poema cuidadosamente tergiversado: "A los nueve años me pilló un carro / y a los 14 me pilló la guerra". Cuarenta kilos llegó a pesar durante la contienda.

Desde 1938 hasta 1958 trabaja de secretaria en "horribles oficinas", según ella misma confiesa. A los 17 años, escribe su primer libro de poemas, **Isla Ignorada**. En sus primeros versos describe claramente su posición ante la poesía y el mundo: “Soy como esa isla que, ignorada, late acunada por los árboles jugosos en el centro de un mar que n me entiende, rodeada de nada, - sola sólo-“

Pero en 1939 comienza a trabajar hasta el año 1953 como redactora de la Revista Infantil *Maravillas*, donde publicaba semanalmente cuentos, historietas y poesía para niños y ahí comenzaría una extensa trayectoria dentro de la literatura infantil. En 1940-1945: se estrenan diversas obras suyas de teatro infantil y poemas escenificados en varios teatros de Madrid. Desde 1940 hasta 1955 es colaboradora de la revista femenina *Chicas*, donde publica cuentos de humor. Definitivamente su tesón logró hacer realidad lo que parecía imposible.

Pero, sin duda, uno de los periodos más interesantes de su creación poética se inicia cuando en 1942 conoce a Carlos Edmundo de Ory, integrándose en el movimiento poético denominado **Postismo** y colaborando en las revistas *Postismo* y *Cerbatana*, junto con Ory, Eduardo Chicharro y Silvano Sernesi. Precisamente a Carlos Edmundo, Gloria Fuertes le dedicaría estos admirados versos: «Es de Ory el apellido / y es de oro el corazón. / Es de artista su aventura / y es de poeta su voz» a los que, cariñoso, respondería así su amigo:

«Gloria una tarde tarde... / Salí de Cádiz perdido / ¿Iba buscándote, acaso / lleno de lirios? / Salí de Cádiz, dejé / un mar niño, / una luna solemne / cuajada de suspiros. / Iba buscándote, iba / buscándote pálido y tímido». La relación entre ambos era de una estrecha amistad y se correspondía con las tesis del propio movimiento que en un principio quiso significar "el ismo que viene tras todos los ismos": este movimiento venía a ser la síntesis de todas las vanguardias literarias precedentes.

Paralelamente la trayectoria de Gloria Fuertes continúa con numerosas publicaciones y premios. En 1947 obtiene el 1º premio de *Letras para canciones* de Radio Nacional de España; en 1949 publica su libro *Canciones para niños* y en 1950 publica *Pirulí. (Versos para párvulos)*. Ese mismo año organiza la primera Biblioteca Infantil ambulante por pequeños pueblos, llevando libros adonde éstos no llegan por falta de dinero o por el analfabetismo que todavía existía en España. En este año publica *Isla Ignorada*, su primer poemario. En el prólogo gloria Fuertes decía: "Mi poesía está aquí, como nació -sin ningún ropaje de retórica-, descalza, desnuda, rebelde, sin disfraz. Mi poesía recuerda y se parece a mí". Estas palabras seguirían siendo válidas para toda su trayectoria literaria que fue muy fecunda durante toda la década de los 50:

En 1951 funda junto a Adelaida Lasantas el grupo femenino *Versos con faldas* que se dedica durante dos años a ofrecer lecturas y recitales por cafés y bares de Madrid. Con Antonio Gala, Rafael Mir y Julio Mariscal funda en 1950 la revista poética *Arquero*, de la que fue directora hasta 1954. En 1952 estrena en el Teatro del Instituto de Cultura Hispánica su primera obra de teatro en verso: *Prometeo*, que recibió el *Premio Valle-Inclán*. En 1954 publica en *Lírica Hispana* (Caracas) *Antología Poética y Poemas del suburbio*. Ese mismo año aparece *Aconsejo beber hilo* en la colección *Arquero*. En 1958 obtiene la primera mención del concurso "Lírica Hispana" de Caracas con su obra "Todo asusta". En 1959 con su poemario inédito "En pie de paz" obtiene el premio Acento.

Su trayectoria profesional también en esta década iniciará nuevas etapas, dado que entre 1955 y 1960 cursa estudios de Biblioteconomía e Inglés en el Instituto Internacional, en cuya biblioteca trabajó desde 1958 hasta 1961. Pero sin duda en 1955 sucederá un hecho crucial en su vida cuando inicia sus estudios en el mencionado Instituto Internacional. Un día cualquiera, como cada mañana, una Gloria Fuertes de 38 años acude a la sede madrileña del Instituto Internacional. Lleva aprendidos al dedillo sus ejercicios de inglés y biblioteconomía. En el ir y venir por los pasillos de la sede, se cruza una mujer desgarrada y extranjera. Su nombre es Phyllis Turnbull y su profesión, hispanista y profesora. Es ella la que va a dar clase a la joven a partir de ese día.

Como muchos antes que ella (de Washington Irving a Prosper Mérimée), Turnbull se ha enamorado de la cultura española e investiga con ojo clínico

todo lo que tiene que ver con nuestro país. Gloria es una de sus alumnas más aplicadas. Entre profesora y discípula surge una sintonía que va más allá de cuadernos y verbos irregulares. Con el paso de los días, la joven escritora se acaba convirtiendo para Phyllis en ese pasaporte hacia las luces, las sombras y los significados de aquella España. Comienza entonces el primero (y el único conocido por los medios) amor de la escritora por otra mujer. Que dos mujeres vivieran juntas no despertó ninguna suspicacia, aunque los amigos de la pareja conocieran esa trastienda que muy raramente y de forma sutil aparece en alguno de sus poemas como “Me siento abierta a todo” o “Lo que me enerva” (“...saber que estás de paso, / y aun así, / no acariciar bastante / atardeceres cuerpos, / risas, / manos, / muslos, / senos, / hombros, / brazos”). "En el prólogo de 'La historia de Gloria' dice ‘me acuerdo de mis amores’, menciona sus nombres y muchos son mujeres”, recuerda Castante. Una de ellas, la cantante Mari Trini, que no le correspondió, aunque fueron amigas de por vida.

Aquellos que han sabido leer entre líneas su obra han conocido la fuerza de aquella pasión. Phyllis significó para ella un soplo de aire fresco en un momento en el que era poco habitual ver a mujeres amantes en la España de Franco. Paradójicamente, el amor entre dos señoras era algo tan anodino para el régimen que hizo que estas pudiesen vivirlo con relativa facilidad. A nadie le extrañaba ver paseando a Gloria y a Phyllis de la mano, trabajar juntas o pasar largas temporadas la una con la otra. Compartió piso con ella y con su otro amor de juventud, Chelo Sánchez. La escritora quemaba la noche de Madrid y con las ojeras de madrugada se iba a hacer guardia en una biblioteca pública, uno de sus oficios más felices. “Dios me hizo poeta y yo me hice bibliotecaria. Mi jefe era el libro, ¡yo era libre!”.

Las dos eran, tal y como se decía en Hollywood, dos miembros más de ese “club de la costura” con el que se definió a las amistades entre mujeres que llegaron a más, a aquellos amores prohibidos que pasaron desapercibidos para una sociedad ingenua y puritana. Juntas construyeron a finales de los 50 una casa en Soto del Real donde crearon una Biblioteca Infantil ambulante cuyos libros entregaba en mano la poeta en una de las vespas que tuvo a lo largo de su vida.

Phyllis y Gloria estuvieron juntas 15 años. «No ocultó su lesbianismo, lo conocían sus amigos y, aunque en su obra habla del amor en general, a veces lo menciona, como cuando dice ‘me nombraron patrona de los amores prohibidos’», explica Paloma Porpetta. Phyllis le descubrió las becas Fullbright. Gracias a una de ellas, Gloria -que no había estudiado en la universidad- se convirtió en profesora universitaria de español en Estados Unidos de 1961 a 1963. La experiencia en el extranjero fue, probablemente, la más feliz de su vida de ambas:

“EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos hacen vídeos para gatos, hoteles para perros... Pero todavía no hacen amor para hispanos y negros”

Pero muy pronto regresó a Soto del Real, donde ella y la norteamericana habían fundado una biblioteca ambulante. A su vuelta de Estados Unidos imparte clases de español para americanos en el Instituto Internacional. En 1965 obtiene el *Premio Guipúzcoa de poesía* con *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*. En 1966 el *premio Lazarillo* con *Cangura para todo*.

En 1968 publica *Poeta de guardia*. Fue, probablemente, su época más feliz. “Si la literatura está en decadencia es porque los escritores están demasiado tristes. Hacen falta más risas”, aseguraba Fuertes. La relación con Phyllis terminó en 1970, un año después murió la norteamericana. Un cáncer se llevaba al amor de su vida y Gloria no quiso reír más. Gloria quedó devastada. Adelgazó y plasmó en sus poemas un dolor desgarrador. Era otra pérdida. «Todos los míos han muerto hace años / y estoy más sola que yo misma», lamenta en *Nota autobiográfica*. No obstante, siguió adelante y adquirió una nueva filosofía: “La vida es una mierda de vaca de la que tenemos que hacer un pastel de manzana”. La peor depresión de su vida siguió a la muerte de Phyllis. "Suele valerse del humor para enmascarar su realidad ante los demás, pero su mundo poético es muy negro. La idea del suicidio aparece una y otra vez" le confesó Fuertes al escritor Vicente Molina Foix. Desesperada, la poeta recapacitó en el último momento: "Iba a tirarme al metro, pero acabé tirándome a la taquillera".

Fuertes se sentía triste tras la muerte de su amada. Además, no tenía con quien compartir sus obras con la misma ternura que hacía con ella. Fue entonces cuando descubrió una nueva dulzura: los niños. En este periodo su séquito más fiel lo formaba mayoritariamente gente menuda. En ellos encontraba la felicidad infantil que había perdido por el camino.



Se trata de una de sus épocas más interesantes a nivel poético. Es ahí cuando comienzan los programas infantiles y las entrevistas catastrofistas. Al final encuentra más consuelo en lo primero, por eso su poesía adulta caminaba hacia el olvido cada vez que los niños le hacían corrillo para pedirle un autógrafo. Pese a su pena, Gloria lo tenía claro: los cuentos infantiles deben tener finales felices, aunque el autor sea una persona triste.

En 1972 obtiene una Beca March para Literatura Infantil, que le permite dedicarse por entero a la literatura y en 1973 dos títulos nuevos se suman a su obra poética: “Sola en la sala” y “Cuando amas aprendes geografía”

A mediados de los años 70 colabora activamente en diversos programas infantiles de TVE, siendo el popular *Un globo, dos globos, tres globos* y *La cometa blanca* los que la convierten definitivamente en la poeta de los niños. Recibe en cinco ocasiones el Aro de Plata y un Aro de Oro de Televisión Española a la mejor escritora (1976). En 1975 su libro *Cangura para todo* fue galardonado con el diploma de Honor del *Premio Internacional de Literatura Infantil Hans Christian Andersen*, lo que la situaba entre los grandes autores universales de literatura infantil. Durante la década de los setenta, Gloria colabora en la inolvidable revista de humor *La Codorniz*, fundada por Miguel Mihura.

A partir de la década de los ochenta Gloria se dedica a numerosas actividades: lecturas, presentaciones, radio, entrevistas, periódicos, visitas a Colegios, pregones, viajes, TV, homenajes... siempre cerca de los niños; publicando continuamente, tanto poesía infantil como de adultos. El 22 de Noviembre de 1982 se estrena en el Teatro Lavapiés de Madrid su obra *Las tres Reinas Magas*. En 1985 le fue otorgado el premio de poesía *Ciudad de Baeza*; en 1986 es galardonada con la *Medalla del día Mundial de Cruz Roja*; en 1987 es nombrada *Dama de la Paz*; y en 1997 *Socio de Honor de UNICEF*.

Durante las últimas tres décadas de su vida, la de los años setenta, ochenta y noventa, arrasaba en la Feria del Libro, llenaba todo tipo de auditorios por los pueblos de España. A Gloria Fuertes le encantaba recitar. Era todo un

personaje con su voz ronca, aferrada a un pitillo, vestida de hombre, muchas veces con corbata, pero también coqueta: se maquillaba. Fue una auténtica “best seller”. Pasó la fama arrolladora, pero Gloria seguía vendiendo miles de libros para niños. Escribía todos los días, daba recitales, recibía amigos en casa y viajaba. Supo que iba a morir y se fue a despedir del mar. Y siempre austera, sin gastar apenas, «quizás fue por su infancia pobre», cavilan las hermanas Porpetta. Por eso sorprendieron sus millones. Cuando sus amigos la visitaban en su piso, cerca de la Castellana, en Madrid, a menudo le llevaban una botella de whisky (que le encantaba) o un jugoso lenguado, para que ella no gastara. Estos mismos amigos se quedaron atónitos cuando Gloria Fuertes murió, en 1998, y supieron que tenía cien millones de pesetas en el banco, un dineral que legó en su testamento a La Ciudad de los Muchachos. Devolvía así a los niños la fortuna que consiguió gracias a ellos.

Fue mucho más que hacedora de rimas con chispa; Gloria Fuertes llegó a la infancia porque utilizaba un lenguaje entendible a esas edades. En literatura infantil lo ganó todo, incluido el Premio Hans Cristian Andersen, el ‘Nobel’ de la literatura infantil. Es la única poeta española, hombre o mujer, que ha entrado en todos los hogares españoles. Se coló por la tele y la radio. Conoció la fama, desafiando todos los arquetipos. Fue solitaria, religiosa, lesbiana, enamoradiza, soltera, feminista, fumadora empedernida (murió de cáncer de pulmón), motera (iba en Vespa en los años cincuenta), pacifista, castiza, poeta (no ‘poetisa’, que no le gustaba esa palabra), todo eso era Gloria Fuertes. Lo contó ella misma en sus poemas, muy autobiográficos, donde demostró siempre un gran sentido del humor aún en los poemas más dramáticos. Cuando supo que iba a morir y se fue a despedir del mar. Falleció el día 27 de Noviembre de 1998. Fue enterrada en el Cementerio Sur de Carabanchel y posteriormente, trasladada al de Alcobendas.